



Del esoterismo Jesús encontró

Teresa

Me llamo Teresa. A la tierna edad de 20 años, ya estaba sola en Suiza porque mis padres volvieron a Italia después de mi boda. Estaba sola con un bebé de cuatro semanas en brazos. Me sobrevino un gran temor:

"¿Cómo voy a gestionar todo esto siendo una madre joven e inexperta con un niño recién nacido?"

Los miedos que sufrí en aquella época no se pueden describir con palabras. Desarrollé una fuerte neurosis de ansiedad. Era tan fuerte que durante dos años no pude quedarme sola en nuestro piso de entonces. Fue una época terrible. No soportaba estar sola en ese piso ni un segundo y me deprimí mucho.

Entonces conocí a una mujer que trabajaba en una tienda de alimentos naturales. Esta mujer me acogió inmediatamente y me dio un tratamiento con piedras preciosas en el que me abrió el chakra (mi centro de energía). De hecho, después de varias sesiones me sentí mucho mejor.

Así que me interesé por las piedras preciosas y me puse en contacto con los poderes ocultos (ángeles, piedras preciosas, incienso, flores de Bach, chakra, adivinación, lectura de cartas y mucho más). Mi objetivo era estar a disposición de la gente y ayudarles con estas prácticas.

Durante más de 25 años estuve inmersa en este mundo, que tiraba de mí y me manipulaba cada vez más hacia abajo como un remolino. Sin embargo, estas prácticas no conseguían hacer desaparecer mi neurosis de ansiedad.

En todos estos años, sin embargo, ¡Dios nunca me soltó de su mano! Tenía un plan para mi salvación. En mis sueños soñaba con un Jesús vivo y con la cruz. Un día, recibí una vídeo sugerencia del programa "Ventana al domingo", en el que una mujer contaba una historia similar. Ella también estuvo primero en la oscuridad y luego llegó a conocer a nuestro Dios vivo. Así es como Jesús preparó el camino para mi salvación.

Mi nuera, que llevaba mucho tiempo asistiendo al Centro Cristiano Silbern, me llevó a un servicio un día en que mis ataques de pánico volvían a ser muy fuertes.

Cuando oraron por mí después del sermón, experimenté una liberación increíble. Ocurrió algo que no podía explicar. A partir de ese momento, supe que Jesús estaba realmente vivo, que me amaba y que estaba ahí para mí.

Cuando abrí la ventana unas semanas más tarde, vi un gran corazón hecho de nubes en el cielo. Enseguida me di cuenta de que, con ese corazón, Dios quería decirme una vez más que me ama y que siempre está conmigo. ¡Qué regalo tan maravilloso!

Desde que entregué mi vida a Jesús, mi vida cambió por completo, aunque no todos los problemas desaparecieron de la noche a la mañana. Dios empezó a sanar mi corazón y pude conocerle cada vez mejor. Hoy no puedo imaginar mi vida sin Jesús, porque se ha convertido en parte de mí. Hoy, mi día comienza con una oración y termina con una oración. Todos los miedos me han abandonado. Hoy vivo confiando en Jesucristo, con quien encuentro refugio para hablar de mis problemas y orar por mi familia y mis amigos. Incluso cuando las dificultades se presentan en mi camino, ¡sé que Dios cuida de mí y lucha por mí! ¡Él siempre está ahí para mí! Es mi mejor amigo, mi padre, mi médico y terapeuta que cura las heridas abiertas de mi corazón. Me dio nuevos amigos, un nuevo perrito y una vida nueva y plena. Mi búsqueda del camino correcto ha llegado a su fin, porque finalmente he llegado con Él. Amén.

